

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

XI. N. 215

MADRID 11 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ENTONCES SOÑÓ CON MATILDE.

EL TERRIBLE VENGADOR,

ó

LOS NEGRITOS.

VII.

ENRIQUE EN HOEYS.

Enrique, gracias al guía que le proporcionó el contraamaestre negrero, llegó á *Hoeys* pero cual fué su admiración al reconocer en él un pueblo europeo con todos sus pelos y señales!

No ha sido nuestro intento al comenzar esta novela hacernos cargo de los defectos en que á cada paso incurrimos los pobres insectos que nos infatuamos de orgullo porque pertenecemos á la especie humana: no escribimos una novela crítica; narramos sencillamente varios hechos relativos á dos personas, ingiriendo en ellos cuando se nos presenta ocasion una leve pintura de las costumbres marinas, y por Dios que no es culpa nuestra, si la casualidad nos ofrece una coyuntura feliz en que podamos sacudir á nuestro pesar la penca satírica.

¿Qué vió el capitán del *Terrible Vengador* en *Hoeys* para admirarse tanto? Lo que mil veces habia visto en todas partes.

Majaderos que se ponen muy sopladados para hacer una visita, y que á fuerza de llamar á la puerta de la muger que les desaira por otro se quedan con el cordón de la campanilla en la mano.



Estafadores de oficio, cuya ocupación consiste en engañar al prójimo á todas horas fingiéndole amistad, rendimiento y adhesión invARIABLE.

Coquetas negras parodiando á nuestras coquetas blancas en todos sus melindres, afeites, desvanecimientos, antojos y bachillerías, mas perjudiciales á la sociedad que una plaga de langostas.

Murmuradores, y sobre todo murmuradora, que creyendo que nadie tiene noticia de sus deslices ó debilidades se complacian en inventar con sus lenguas de escorpion lunares á las virtudes acrisoladas, presentando como vicios los testimonios de la mas pura é inocente amistad.

Barbaros que aplastaban los pies de los transeuntes con sus descomunales patas.



Charlatanes que, á ejemplo del autor de esta novela, daban principio á un *sucedido*, segun ellos decian, para concluirlo el dia del juicio.

Graciosos que, no sabemos si á ejemplo del susodicho, se disponian á referir una larga historia con mucho preámbulo y advertencia, y prólogo é introducción y notas preliminares, para concluir la inesperada y malamente en cuatro palabras con disgusto palpable de todos los oyentes.

Ladrones menudos ó escamoteadores de bolsillos que con mucho salero le dejaban á un hombre hecho y derecho sin el recurso preciso para recoger los desperdicios de un estornudo.

Todo esto y mucho mas que vió el capitán Enrique no ha de entenderse al pie de la letra sino con relacion á los grados de cultura que debemos suponer en el naciente pueblo de *Hoeys*: el suponer otra cosa seria un gravísimo error, porque, como aquel feliz rincón del universo habia de disfrutar tan en grande como nuestras inmensas poblaciones de las incalculables ventajas que nos proporciona la civilización antigua que poseemos, y particularmente la moderna ilustración europea que diz que ya comienza á despuntar por este mundo?

¿Cómo habia de ver, por ejemplo, el capitán Enrique literatos de memoria, cuyo caudal de originalidad y de buen gusto consiste en el caudal de libros que posee, espuesto si se quiere á que á fuerza de consultas para escribir un dra-

ma caiga sobre él el fementido estante y le haga añicos la vacía mollera.



Negritos ó animales de esta especie no podian presentarse á Enrique en un pueblo en que el arte tipográfico era desconocido: y sin embargo, aunque le llevaban á *Hoeys* graves cuidados, aunque su pensamiento se fijaba sin cesar en el destino que el cielo habia reservado para su querido Eduardo, sin poder dirigir con seguridad el rumbo de sus ideas, sin atreverse á descender con su imaginación el espeso velo que le ocultaba la suerte de aquel hermano por cuyo cariño se habia separado del objeto mas caro para su corazón de la seductora Matilde Smith, ensanchábase su alma al recordar las escenas del mundo civilizado en los desiertos de Africa.

Aquel viaje de diez millas por bosques, precipicios y barrancos le habia fatigado en extremo: cansado pues de recorrer el pueblo de *Hoeys* en todas direcciones despues de tan penosa caminata, absorto de oír hablar el español á aquellos negros independientes y desesperado por haber sabido que el fundador de la reducida colonia á quien buscaba para adquirir noticias de la *Esperanza* se habia asustado tal vez para siempre, salió del pueblo á la ventura, despidió al guía, y encontrándose en una hermosa pradera, echóse á descansar, cubriéndose con su sombrero y su larga capa de indiana, á fin de guarecerse de los rayos del sol y de los zumbadores mosquitos lanceros y en breve se quedó adormido.

Entonces soñó con Matilde y con las torres y casas de recreo de Nueva Orleans.

(Continuará.)



Cumpliendo con lo que tenemos ofrecido á nuestros lectores en la revista de 29 del mes pasado, al dar cuenta de la publicacion de un folleto político...

La CRITICA DE MADRID revela el profundo conocimiento que tiene el autor del chistoso idioma de su país, describiendo con un tacto poco común las lindisimas agudezas del pueblo de Maria zantizima pintándolas con aquel sabor agradable que tanto divierte á los que nacidos bajo otro cielo...

Con mucha acierto camina el señor Gutiérrez Moya por la difícil senda que se ha trazado, y descámbros que si continua describiendo las costumbres populares de su país...

«dir á dar un baltazo agarradoz é brasete;» aquello de... «Poz arremata ¿aonde vamoz que echemoz un nudo á la via?»

«Poz arremata ¿aonde vamoz que echemoz un nudo á la via?» «Mia que ze ejilacha er dia y noz pija la orasion.» etc. etc.

«Oyez? ¿que no te ezalinez! le dice su compañera; que no te lazaz la liera y me dez una ezazon?» etc.

«Del mismo efecto y también comoda antero es la contestacion que da la Macarena á su amante al proponerle aquel entrar en un café á refrescar y descansar un rato.»

«No vez que pintao ezta y majo? Ez ez taberna ó zehoronez y no pá gente é calzonez; vamoz á ezte bugon.» etc.

«No izez mal, entra. ¿Je, moso? ¿no lo tieneozté é Montiya? Poz traigazté maosaniya manque me cuezte un doblon.» etc.

«corte, prorumpiendo el Macareno en esta admiracion, hija del absoluto efecto hácia su país

«Poz y el práo? ¿Arretira! ¿Za pró que la ALAMEA! La jueate é Zibelea ez lo que ayi hay majo. ¿Y la que ze ezta erramando? ¿Za too ze güelvo verdial! Lo mezmio que la otra endina de loz pot roz y el zeño! Que ezta má zerio que un pórrro como zi juea é crasne y güezo; maz que un álamo é tiezo enzeñando el teneor.»

«Poz y la plaza é Loriente con zu güerto y arboléa y el zitiio onde ze pazéa con tanta eztauta al reor?... ¿Va un Madri! ¿Y eztoez lo güeno?... etc. etc.»

Hasta la página 26 está el poemita sembrado todo de bellisimas comparaciones, sales robustas y divertidas, con una versificacion sumamente fácil y que constantemente sostiene jugetona la risa entre los labios.

«De tragar porvo zin gana pó aqueya arena mardita; y á la muchacha bonita arremeterle un palpon.»

«Ni too zan Izidro, ni zu famosa algazara, ni aunque el zanto ze abajara á echamoz la bendision; Valen naa pá la rebumbia de nueztra feria é Mairena; ¿zi aqueyo quita laz penal ¿zi ayi ezta la gloria é Dioz! ¿Qué toroz y qué potriyoz! ¿Y qué niñaz! ¿vigen zantal... & &»

En la página 27 da principio la parte política, para la que la ley de imprenta nos pone una valla que no podemos traspasar. Harto sentimos no poder tocar esta materia, en la que el señor Moya ha dado pinceladas muy picarescas y atrevidas, tratando el asunto con acierto y malicia consumada.

En el dia se vende elegantemente impresa, con su cubierta de color de rosa, por solo el precio de dos reales, en la libreria de don Ignacio Boix, calle de Carretas.

DIALOGO JOCO-SERIO.

Eran las dos de la tarde: como otros muchos dias sabéramos de casa sin direccion ni rumbo, y abiendo nuestra petaca fumábamos un cigarro de color de ébano...

nas de remotas épocas. Volvimos la vista y nos encontramos con una prendera. Bravo — dijeron nuestros labios — lo pasado y lo presente: aqui el siglo que acaudala y se nutre de todas las verdades y todas las mentiras...

De repente sale de un portal ético una ética dueña, de ojos hundidos, de tos recia y secunda, de esa tos que pesa sobre nuestros oidos, la que se pone al paño tan fea como desconfiada.

Varios muebles adornaban la mesa de la exposicion: un ex espejo á quien le suprimieran el cajon, como quien, que era superfluo, porque no le sobra dinero al que compra en baratillo, una espada; medio trinchante con varias argollas, un cilindro un cañon de riños y varios libros...

Vamos a los libros y al diálogo. NEBRIJA Uff! esto llega tarde; parece á los manifestos de los que mandan á nuestra patria. LA NIÑA INSTRUIDA POR... tampoco vale; á cada sexo lo suyo: LOS MARTIRES DE CHATEAUBRIAND, tomo 2.º — Bravo: uno de ellos sufriria el martirio de san Lorenzo en alguna noche de invierno: TAPIA, FEBRERO NOVISIMO, TOMO 8.º...

«Caballero — me dice de repente la prendera con una voz temblorosa — si es que Vd. no quiere molestarse... hay lista. — Lista de los libros. — Si señor yo se la leeré... — Oh! no, quiero ver si hay... — No d-ja Vd. de encontrar lo que busque, porque el señor que le dejó esto por herencia á una sobrinita suya, mona como un ángel, que no se si Vd. conocera... porque no es Vd. del pueblo; á mi me parece que conozco esa cara... — Si, sí, pero me da Vd. la lista? — Ah! la tiene, caballero; los que están con cruz á la margen estan vendidos; hay uno que está señalado y no se si le pasó la una... por si no la conoce Vd... yo se lo diré... — Oh! pierda Vd. cuidado que todo se remediará.»

(Concluirá)

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

PURITANOS Y CABALLEROS,

ópera seria en tres actos del maestro Bellini. IMPRENTA DE BOIX.